

Campeonas sin lugar a dudas



Hasta hace muy poco tiempo, si alguien preguntaba por una deportista de élite de este país apenas se recordaba el nombre de alguna tenista, Arancha Sánchez Vicario, Conchita Martínez y pocas más. Sin embargo, gracias al esfuerzo, tesón y coraje de muchas mujeres, y sobre todo tras el éxito de las deportistas españolas en el medallero de los juegos olímpicos de Londres, y al empeño de algunas comentaristas deportivas, la situación ha cambiado y las mujeres de diferentes disciplinas

del deporte, aunque todavía tímidamente, comienzan a asomar en los periódicos e informativos deportivos, casi a diario -solo casi-... la situación comienza a normalizarse.

En anteriores números de con la A hemos hecho visible los éxitos de muchas de ellas, pero cada año la lista se hace más extensa.

Nadadoras como Mireia Belmonte, doble subcampeona olímpica (Pekín 2008 y Londres 2012) y Duane Da Rocha, que en 2014 se proclamó campeona de Europa, en Berlín, en los 200 espalda. Carolina Marín, bicampeona mundial (2014 y 2015) de bádminton; Vero Boquete, futbolista fichada por el Bayern de Múnich de la Bundesliga alemana y capitana en la selección española femenina de fútbol, junto con algunas otras que se van afianzando en el palmarés deportivo.

Sin embargo son todavía muchas más las deportistas, mujeres, que siguen enfrentándose a los obstáculos que les imponen por ser mujeres en un mundo masculino por excelencia como es el deporte. Buena prueba de ello es que, incluso las que triunfan, siguen cobrando menos que sus homólogos varones, tienen mayores dificultades para conseguir patrocinadores, y algunas en sus entrenamientos tienen que vestirse en los servicios porque carecen de vestuarios (como ocurre en el fútbol). También siguen siendo valoradas por su belleza antes que por sus capacidades y trofeos en los medios misóginos deportivos, en algunos semanarios del corazón e incluso en las redes sociales...

Y si esto sucede con las que triunfan, qué decir de aquellas que todavía no han alcanzado las metas que persiguen y que, probablemente, no llegarán a conseguir porque se cansarán de luchar contra el sexismo de este mundo, el deportivo, que tiene no sólo que cambiar sino "darse

la vuelta como un calcetín”.

El deporte no sólo es competición, es evidente. Su práctica, además de mejorar la salud, conlleva otros valores importantes para el desarrollo humano, como el compañerismo, el aprender a trabajar en equipo, el respeto por el o la oponente, la autodisciplina, el afán de superación, el desarrollo de la voluntad... Sin duda eso es lo verdaderamente importante, más que los premios, pero es importante estimular, reconocer y apoyar a las mujeres cuyo proyecto de vida pasa por ser deportistas profesionales en cualquier disciplina...

Secciones: [Deportistas](#), [Ellas](#)